

Manifiesto del Movimiento Renovador Nacional luego, Movimiento de Renovación y Cambio

Al pueblo, a los Radicales:

La humillación a que han sido sometidos los argentinos durante estos seis últimos años no reviste parangón en nuestra historia. Largo sería reseñar los atropellos perpetrados por la dictadura militar en cada uno de los campos de la actividad nacional, baste sólo recordar que la represión indiscriminada, la entrega de nuestro patrimonio y la postración económica de las mayorías son los rasgos característicos de los diversos gobiernos de la autodenominada "Revolución Argentina".

Pero no todo fue frustración. Presenciamos también la firmeza de un pueblo que no estaba dispuesto a que le arrancaran lo que con sacrificio había conquistado. Así es cómo enfrentó en todos los ámbitos y por todos los medios, a los avasalladores del poder. Permanentes movilizaciones jalonaron este período de la resistencia y muchos hombres y mujeres inscribieron sus nombres en la nómina de los mártires de la causa popular.

Los radicales fuimos protagonistas activos de esta lucha por la recuperación de la soberanía. Cada militante radical que en la Universidad, en las fábricas, en las asociaciones profesionales o desde el seno propio del partido estuvo presente en estas jornadas, no solo contribuyó a hacer retroceder el régimen autocrático, sino que, además, y esto es lo más importante, recogió una rica experiencia que le permitió comprender que se han modificado los términos de la dinámica política y adquirió a su vez, un compromiso definitivo con la causa de la liberación de nuestro pueblo.

Si alguien quisiera encontrar el origen de nuestro movimiento, debe buscarlo precisamente en la militancia de estos hombres y mujeres. No fuimos los únicos que luchamos en el seno del Radicalismo, pero podemos afirmar que sí fuimos los que asimilamos la experiencia de estos años, en los que el rigor del proceso nos hizo asumir trascendentes responsabilidades. Desde hace un tiempo ya, venimos impulsando en nuestro Partido propuestas de acción adecuadas a la acción que soportamos.

Coherentes, hoy afirmamos en el Radicalismo, su condición de corriente histórica singularizada por la síntesis afirmativa de una convicción nacionalista, popular, democrática y liberadora.

Nacionalista, en tanto respeta las autonomías de todos los pueblos y exige la preservación de la autodeterminación argentina y de su estilo propio de vida.

Popular, en cuanto afirma la justicia social y consagra al hombre como protagonista del proceso histórico de transformación. Democrática, porque cree en la soberanía del pueblo como única fuente de poder político, y en el gobierno de la mayorías sin opresión a las minorías.

Liberadora, porque esta históricamente comprometida con las aspiraciones de independencia de nuestro pueblo, que desde sus orígenes como Nación se ha visto agredida y distorsionada en su crecimiento por la penetración del imperialismo monopolico. Y porque además, proyectamos esta vocación de liberación a una sociedad que pretendemos modificar en sus estructuras de atraso e injusticia, y cuyo signo distintivo es el de la explotación del hombre por el hombre. De allí que libertad, justicia y liberación constituyen nuestras expresiones fundamentales.

Esta síntesis en una doctrina y en una acción política coherente a lo largo de ochenta años es el aporte original del Radicalismo y su característica diferenciadora. Esta doctrina es la expresión natural de un país pluralista formado por aportes inmigratorios de todos los orígenes, cuyo alto índice de movilidad social es una realidad y un valor aceptado. Es

asimismo un mandato histórico que asume, que define una doctrina viva, no cristalizada por dogmas, que se nutre de los aportes tecnológicos y científicos modernos y que, tal como lo afirmara el Plenario del Comité Nacional del 70, se abre sin temores al proceso de socialización que impulsa el nuevo humanismo en su lucha por la dignidad del hombre y de todos los hombres.

El Radicalismo deberá ser para las grandes mayorías nacionales instrumento idóneo para la transformación de la sociedad actual, procurando el advenimiento rápido e incruento de la nueva sociedad.

Una sociedad en la que conviven aspectos formales de igualdad política con la desigualdad económica y social no es democrática, y no constituye por lo tanto, el modelo de sociedad que buscamos afianzar. La defensa del sufragio universal no se agota en su prédica; es sólo el punto de partida para realizar en el campo económico y social, lo que el voto significó en el ámbito político.

EL MOVIMIENTO NACIONAL DE RENOVACION Y CAMBIO procurará dentro del Radicalismo definiciones programáticas que impulsen la instrumentación del cambio.

En 1972, el anhelo de cambio es una realidad vigente y difundida a través de toda la República, y la afirmación de nuestra voluntad de realizarlo ha dado origen a este Movimiento en el seno del Radicalismo. Entendemos —lo entiende el pueblo—, que no se trata de hacer ajustes y retoques en el “Sistema”, sino de construir una sociedad diferente en la que la satisfacción de las aspiraciones populares sea un imperativo. Por eso la definición de nuestro Movimiento en el momento actual no puede reducirse a un conjunto de programas sectoriales, sino que debe partir de un enfoque global que explicita un modelo de sociedad argentina deseable, que identifique el rol que el Estado debe asumir para lograrla y que formule claramente su propia estrategia de acción política.

Estas afirmaciones son válidas en general, pero lo son en mayor grado en un Partido histórico como el Radicalismo que ha sido varias veces Gobierno y ha instrumentado políticas sectoriales explícitas y aceptablemente coherentes a lo largo del tiempo. El país conoce la dirección de nuestra marcha. Sólo debemos decirle que queremos ir más lejos, considerablemente más lejos y mucho más rápido, aprovechando la experiencia recogida y asimilándola.

Reinvidicando la esencia popular, nacional, democrática y liberadora del Radicalismo, el imperativo de la hora es radicalizarlo. Las mayorías populares tienen conciencia muy clara de sus aspiraciones en materia de bienestar, justicia distributiva y participación social. El sistema social actual no permite satisfacerlas porque la capacidad de ahorro e inversión de la sociedad está controlada por las minorías dominantes y estas las afecta según sus intereses que no son coincidentes, y en general, resultan divergentes con los de los sectores mayoritarios.

Mientras las mayorías no logren participar decisivamente en las determinaciones que hacen a la capacidad de ahorro e inversión generadas por la actividad productiva de la sociedad, no podrán satisfacer sus legítimas aspiraciones.

El único instrumento de que disponen las mayorías para intervenir en esas decisiones es el peso de su presencia política y la actividad del Estado subordinada a sus determinaciones. Como se trata precisamente de disputar a las minorías la base y fundamentos de su actual estructura de poder, esta lacra no puede ser asumida, sino por un Estado decidido a intervenir en todos aquellos sectores en que las minorías pretendan distorsionar un auténtico proceso de transformación democrática. Fortalecer el Estado deberá ser entonces un componente central de la estrategia de las mayorías en el gobierno. El Estado sólo será

fuerte si tiene poder y con reglas de juego democráticas; ello sólo es posible si dispone del protagonismo activo de las mayorías populares. No basta el consenso electoral, apoyo activo, importa además, capacidad de movilización y organización.

Las mayorías populares sólo apoyarán activamente al Estado y a las estructuras políticas que le dan sentido, si éstas se muestran eficaces para satisfacer sus aspiraciones.

Por ello permanentemente hicimos de la exigencia de elecciones libres, sin proscripciones ni condicionamientos, nuestra bandera fundamental. Pero nuestro concepto de la práctica democrática no se agota allí. Queremos institucionalizar al país a través del voto, ejercido en todas partes: queremos votar en las elecciones nacionales, provinciales y municipales; pero también queremos votar libremente en los sindicatos y en la Universidad, en las Cooperativas y en las Sociedades de Fomento; y queremos votar también en las fábricas, en las Empresas y en los Bancos. Y queremos sobre todo votar, no sólo a los hombres que nos representen, sino a las políticas que éstos deberán ejercitar, porque así entendemos a la democracia y así practicaremos la co-gestión.

Sólo a través de esta alternativa es cómo se podrá lograr hoy el avance social en Argentina.

Creemos que así como se logró arrancar al régimen esta posibilidad a través de la movilización popular, ella debe seguir estando presente para garantizar el proceso.

Un análisis coyuntural nos muestra, tal como reiteradamente lo afirmáramos que el campo de los proyectos políticos en Argentina, puede ser reducido a cuatro propuestas fundamentales:

La del CONTINUISMO, es decir, la del mantenimiento del “statu quo”. En ella juegan diversas orientaciones, unas groseramente libre empresistas y regresivas, y otras adornadas con tintes populistas.

La del DESARROLLISMO, que encarna la idea de realizar algunas transformaciones para que nada cambie y que, a través de la entrega de algunas industrias y sectores básicos, a los grandes monopolios internacionales pretende aumentar la renta nacional a costa de consolidar e incrementar la dependencia, enajenando la Soberanía Nacional.

Otra propuesta es la patrocinada por los sectores de la ultraizquierda, que tras el planteamiento idealista de una sociedad más justa, desarrollan una praxis política incompatible con la realidad nacional y contradictoria con nuestra experiencia histórica.

Por último, la propuesta que con mayor claridad aparece como capaz de resolver las causas originales de nuestros males, es sin lugar a dudas, el proyecto de la LIBERACIÓN NACIONAL. Proyecto que nos comprometemos a sostener como medio para solucionar los problemas del hombre argentino.

La crisis de nuestra economía no es de coyuntura. Es la crisis de un sistema que ha sido estructurado sobre la base de la dependencia y es usufructuado por la oligarquía que, durante años, desde el poder político, fue acomodando los resortes fundamentales al servicio de sus propios intereses. Las riquezas del país, la propiedad, el crédito, la producción, el consumo y el intercambio deben estar al servicio del pueblo y no de grupos o minorías. De allí nuestro compromiso con este programa de Liberación Nacional que sólo puede ser concebido en su cumplimiento integral, afirmando el sentido federativo como salvaguarda a la vez, de la economía nacional y de las economías provinciales, porque el federalismo político debe ser inseparable del federalismo económico.

La banca estará al servicio del país. El proceso debe comenzar con la nacionalización inmediata por el Estado de los bancos extranjeros, porque el área del negocio financiero que maneja el ahorro nacional debe pertenecer exclusivamente a los argentinos.

La defensa de nuestra economía exige la nacionalización del comercio exterior de los productos primarios, iniciándose ya, y ahora, el proceso con las exportaciones de carnes y de granos, concentrándolas en las Juntas respectivas, que darán intervención a las Cooperativas de Productores y a las empresas nacionales que sean auténticos vendedores y no meros representantes subordinados de los grandes monopolios internacionales compradores de aquellos productos. Queremos arraigar el concepto de que las divisas provenientes de toda exportación son del país, y su manejo no puede ni debe estar librado a los intereses de ningún sector en particular; de que controlar los movimientos de fondos con el exterior significa una afirmación de soberanía, a la vez que conviene fundamentalmente al desarrollo de la economía nacional.

Es imprescindible una Reforma Agraria, encarada con criterio político, económico y social, que erradique el latifundio y ponga nuestra tierra en propiedad de quienes la trabajan, para su explotación en unidades económicas, pues ello aporta la única solución efectiva para un positivo incremento de la producción en beneficio de todos. Y quede entendido que la Reforma Agraria no se agota en el proceso de división de la tierra, el que deberá complementarse con la creación de las adecuadas estructuras para un mejor aprovechamiento agrario.

Afirmamos el control total por el estado de los sectores claves de nuestra economía: transportes, comunicaciones, energía, hidrocarburos, siderurgia, aluminio y metalurgia no ferrosa, petroquímica y celulosa; como así también la directa regulación selectiva del crédito, el apoyo a la industria nacional, la cogestión de los trabajadores en las Empresas. Estas bases constituyen la única posibilidad real de asegurar el desarrollo, la plena ocupación y una justa e impostergable necesaria redistribución de la riqueza que haga que el tan mentado producto bruto “per capita” no sea el resultado de una mera operación aritmética, influenciado por los pocos que todo lo tienen, sino la verdadera expresión de la realidad económica de cada individuo. En materia de seguridad social debemos pugnar por establecer un sistema de seguro integral que cubra todas las contingencias que pueda sufrir un hombre o su familia, es decir, que desde el desempleo hasta la vejez los riesgos que individual o colectivamente soporten los argentinos deberán ser cubiertos por el Estado. El sistema educacional argentino es como nuestra sociedad, formalmente democrático e igualitario pero sustantivamente inequitativo e injusto, no sirve al país, sino a las minorías dominantes.

El creciente desarrollo científico y tecnológico trae como consecuencia que el sujeto de la educación ya no es exclusivamente el niño, el joven o el analfabeto, sino que se amplía a los sectores ya instruidos, para una actualización permanente de conocimientos capaz de responder con eficacia a los problemas nacionales de cada instante.

Se necesita una profunda Reforma estructural, afirmación de la Reforma Universitaria permanente, que apoyándose en el revolucionario acceso de los sectores populares a una enseñanza pública, gratuita y laica, conducida por el Estado —que deberá controlar también positivamente los medios de comunicación colectiva—, asuma características de auténtico sentido nacional para dar un sistema educativo y cultural que este al servicio del país, capaz de crear una ciencia y una tecnología argentina, liberándola de toda dependencia.

Debe equiparse efectivamente el sistema dándole bases financieras para su afianzamiento y desarrollo permanente, a efectos de que responda a todos los reclamos educativos que le haga el país.

Afirmamos que sin la formación de una cultura que participe activamente en la vida nacional, no habrá Argentina moderna.

En materia de política internacional, orgullosos de la tradición radical, propugnamos el pleno respeto por la autodeterminación de los pueblos, el establecimiento inmediato de relaciones diplomáticas, culturales, y económicas con todos los países que luchan como nosotros por su Liberación Nacional.

Nuestra lucha de hoy reclaman, finalmente, la derogación de la legislación represiva, la disolución inmediata del fuero antisubversivo, la revisión de sus condenas y procesos en trámite, y el severo castigo de los responsables de torturas, abusos de autoridad y de cualquier lesión de la dignidad humana.

Estas son las propuestas fundamentales para el cambio de estructuras de Argentina; constituyen nuestro aporte al proceso de esclarecimiento de la realidad nacional y nuestro modelo de salida. Se verán enriquecidas a lo largo del proceso mediante la contribución de todos los hombres que con actitud sincera se encuentren dispuestos a dar de sí lo mejor para construir una sociedad más justa y más igualitaria. Están aquí firmemente tendidas las líneas fundamentales que configuran nuestra concepción de la política nacional. No somos una circunstancia en el Radicalismo, por ello somos los más celosos custodios de su unidad. No nacemos para una elección interna. Venimos a remozar nuestro Partido y a convertirlo en vanguardia del proceso de liberación de nuestro pueblo. Somos la fuerza vital del Radicalismo de todos los tiempos, del que renació en cada momento difícil de Argentina, del que enfrentó al fraude y al régimen, el que luchó contra las dictaduras militares y toda forma de opresión, y del que estuvo en la Córdoba del 69 y en cada movilización popular de los últimos tiempos.

A nuestro lado llamamos a los viejos y jóvenes militantes de esta causa que preservan la vocación mayoritaria y revolucionaria de nuestro Partido. A los estudiantes de la Reforma, que con su lucha sostienen el aún hoy vigente programa del 18, a los hombres del campo y a los trabajadores que día a día en la fábricas construyen con su esfuerzo el futuro de la República. Es decir, llamamos al pueblo, a sus hombres y mujeres a reencontrarse con este Partido y para servir desde el a la construcción de la nueva sociedad.

Rosario, 24 de septiembre de 1972

M.R.N.